

RIGOBERTO PUPO

Erudito en el reino de este mundo

Vocación ecuménica de uno de los pedagogos cubanos más destacados del siglo XX

Por: SAHILY TABARES (cultura@bohemia.co.cu)

Foto: LEYVA BENÍTEZ (foto@bohemia.co.cu)

(22 de junio de 2011)



El doctor Rigoberto Pupo ejerce la filosofía como maestro que la enseña e investiga. “Amo la sabiduría que consagra al ser humano culturalmente, para mirar la realidad con ansias de humanidad y compromiso social”

La vida puede ser un mapa que ancla en misterios del tiempo. Riesgo al cruzar la hondura de sueños antiguos, retorno a señales fabulosas. Viaje de perpetuos afanes en busca de infinitos saberes. Al profesor **Rigoberto Pupo Pupo** (Holguín, 1946), doctor en Ciencias Filosóficas y doctor en Ciencias, le fascina el tema de “la actividad humana y sus atributos cualificadores: conocimiento, valor, praxis, comunicación; concretados en la cultura, que constituye, en esencia, el objeto de la filosofía de la cultura. Un objeto en sí

mismo integrador, transdisciplinario, en la medida que la cultura abarca toda la producción humana, en su proceso y resultado”.

Por la prominencia de su obra científico-docente durante 42 años, mereció la Orden Carlos J. Finlay. Posee un amplio aval de reconocimientos en los ámbitos nacional e internacional. Descuella por sus acuciosas investigaciones sobre la cultura, los valores y el pensamiento latinoamericano, que registran numerosas publicaciones.

Erudito de pródiga sencillez en el trato, en la manera de explicar cada vuelta al reino de este mundo, desbroza veredas para divisar la luz. “El solo hecho de buscar sentido, conduce al escenario que construye y revela”, afirma.

En la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, donde imparte Historia de la Filosofía y Filosofía de la Cultura, enseña “a pensar con cabeza propia, lo cual quiere decir desarrollar un pensamiento con sentido cultural y complejo, de raíz, con vocación ecuménica, sin autoritarismo e intolerancia, comprometido con el drama humano.

“No siempre transmito lo mismo, de igual manera. Depende del contexto, del grupo, de otras mediaciones. Siempre enfatizo en problemas vinculados con la identidad humana, la identidad nacional, y la identidad universitaria, con sentido cultural, martiano. El sentido de pertenencia resulta esencial en todo proyecto de vida. Como toda ciencia, arte o saberes, la Filosofía se debe enseñar a través de espacios comunicativos, para construir conocimientos, revelar valores, aplicarlos en la práctica. No estigmatizo los manuales, hay algunos buenos, pero prefiero ir a las fuentes directas.



Una muestra de textos de su autoría

“En estos tiempos, la Filosofía puede contribuir al desarrollo de un pensamiento ecologizado, capaz de transitar del espíritu enciclopédico a uno ecopédico o cosmopédico, este une al ser humano con su entorno, a través de una visión martiana de la relación hombre-naturaleza, la cual logra una comunión armónica, un sentido cósmico. Necesitamos una conciencia ecosófica, saber que integra al ser humano a su medio ambiente, como parte suya, para salvar a nuestro planeta Tierra, y con él, a nosotros mismos. Todavía estamos a tiempo. La filosofía de Sócrates, como método dialógico ensayístico, puede ayudar mucho a la educación actual. Su vigencia es incuestionable. Siempre he sido socrático. ¿Y qué filósofo educador no lo es?”

De las raíces al árbol

La pasión lo acompaña, en su afán por despejar interrogantes, desentrañar caminos. Amplia, nunca ajena, su mirada redescubre complejidades del ser y el hacer.

“La integralidad de la cultura y sus infinitas posibilidades heurísticas y hermenéuticas, no se reducen al contenido de la actividad humana. Incluye otro momento central, subvalorado por el discurso cientificista, la dimensión lingüística del hombre, que no es solo objetivación del pensamiento y medio de comunicación. El lenguaje, en su condicionamiento y aprehensión culturales, es fuente inagotable de creación. Tanto el lenguaje directo, expresado en conceptos, juicios y razonamientos, como el tropológico, en sus varias determinaciones figurativas aprehenden la verdad. Esto significa que un

enfoque fundado en la cultura es, por antonomasia, incluyente, y su discurso plural. De lo contrario, resulta imposible superar los reduccionismos y las abstracciones estériles”.

Considera una metáfora “tan valiosa como un concepto científico, a veces más eficaz, por su carácter suscitador y su posible recepción múltiple.

“Lo mismo ocurre con los géneros literarios, que se reducen en su generalidad al campo de la literatura, cuando en realidad son expresiones de la cultura y sus modos expresivos por excelencia, aplicables a todas las disciplinas del saber humano. El tratado, la monografía, el artículo, trascienden las formas genéricas del discurso científico. Igual ocurre con el ensayo, la poesía y la narrativa. No sin razón se plantea que en nuestro siglo, estas expresiones invadirán los distintos predios de la cultura, pero sin absolutizaciones y reduccionismos, para no caer en la misma trampa de que hemos sido víctimas”.

Saberes infinitos

En la biblioteca que está a la vista, en su lugar de trabajo, cerca de la computadora, apenas tiene un centenar de libros, los que considera imprescindibles: las Obras Completas de Martí, los clásicos del marxismo y el leninismo, Antonio Gramsci, Edgar Morin, Adolfo Sánchez Vázquez, Michel Foucault, Jürgen Habermas, Umberto Eco, Mauricio Beuchot, Medardo Vitier, y otros autores clásicos de la antigüedad, la época moderna y cubanos de los siglos XIX, XX y XXI. Ávido lector, conserva la mayoría de los títulos en vitrinas ubicadas en habitaciones de la casa. Ningún tema o género escapa a su interés.

“No es posible aferrarse solo a la verdad epistemológica del pensamiento, la buena poesía es tan profunda, encauzadora de la verdad como el pensamiento teórico mismo. Por eso creo en la verdad de la poesía, en sus conceptos, imágenes, metáforas.



**En Londres, junto a la tumba de
Carlos Marx
(CORTESÍA DEL ENTREVISTADO)**

“No creo que la filosofía y la ciencia encaucen sus respectivos discursos a través de conceptos y categorías; y la poesía mediante imágenes y metáforas. Como formas aprehensivas humanas todas pueden operar con disímiles formas, que la lengua emplea para expresar la realidad. Esto, por supuesto, no niega sus especificidades, tampoco las inhabilita ni las circunscribe a un discurso unívoco.

“Lo mismo ocurre con la narrativa. En la radiografía cultural carpenteriana de los paisajes de Nuestra América y de sus personajes, la creación aprehende la vida del hombre. Sentimiento y razón compendian una totalidad integral. En lo real maravilloso no hay dicotomía conceptual ni conceptos y metáforas sin vuelo. Lo objetivo y lo subjetivo, mediado por la praxis, se convierten recíprocamente para encarnar en su despliegue una cultura vital.

“Hay que romper con los cánones esencialistas y excluyentes heredados del paradigma que impuso la Modernidad. Dejar atrás la simplicidad, el gnoseologismo puro, por ineficaces y abstractos. La complejidad de la realidad, en sus varias mediaciones, obliga a reformar el pensamiento y las mentalidades para abrir cauces a la subjetividad humana”.

Cosmos irradiante

Maestro de saberes, de alma, comparte la evocación de nombres imprescindibles, con el propósito de provocar la relectura, el dominio de una savia inagotable.

“El enfoque cultural resulta de urgente humanidad. Su aplicación racional, tal y como la comprenden **José Martí**, Edgar Morin, [Juan Marinello](#), Alejo Carpentier, Medardo y [Cintio Vitier](#), [Armando Hart](#), exige concebir al hombre como totalidad trascendente, posibilidad latente de excelencia y creación, en unión con la naturaleza y la sociedad.

“Una estrategia educativa con fundamentos culturales, de una forma u otra se encamina hacia la comprensión profunda del hombre y su medio, para desarrollar una conciencia-actitud, capaz de unir el mundo de la vida, del trabajo, de la escuela, porque hace de la educación y de la cultura una metáfora de la vida, un proceso de aprehensión del ser humano como sujeto complejo que piensa, siente, conoce, valora, actúa, comunica. Para revelar su complejidad hay que asumirlo con sentido cultural, en su actividad real, en la praxis en que deviene.

“Un ser humano culto, sensible, con riqueza espiritual, es capaz de aprehender la verdad, la bondad, la belleza, en su expresión unitaria. No importa la profesión que ejerza. Está en condiciones de mirar su entorno con ojos humanos, ya sea ante un teorema matemático, una fórmula química, una pieza musical, la salida y puesta del sol. Es tolerante, comunicativo, soñador. Puede revelar la realidad compleja en sus matices varios y ‘dar a mares’, siguiendo la ética de Martí, porque está lleno desde el punto de vista espiritual. Ese ser humano está preparado para el trabajo creador y la vida con sentido”.

TEMAS RELACIONADOS

- [José Martí](#)
- [Alejo Carpentier](#)

